

El lugar del conflicto psíquico en la psicopatología actual.

Esborraz, Marina, Surmani, Florencia, Moscon, Ana, Pirroni, Andrea, Queipo, Rodrigo, Rivera, Laura, Garbellini, Giovanna, Mirco, Macarena, Peláez, Fernando Ezequiel, Schejtman, Catalina y Vidret, Martina.

Cita:

Esborraz, Marina, Surmani, Florencia, Moscon, Ana, Pirroni, Andrea, Queipo, Rodrigo, Rivera, Laura, Garbellini, Giovanna, Mirco, Macarena, Peláez, Fernando Ezequiel, Schejtman, Catalina y Vidret, Martina (Noviembre, 2025). *El lugar del conflicto psíquico en la psicopatología actual. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rodrigo.queipo/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppmF/gBH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

EL LUGAR DEL CONFLICTO PSÍQUICO EN LA PSICOPATOLOGÍA ACTUAL

Esborraz, Marina; Surmani, Florencia; Moscon, Ana; Pirroni, Andrea; Queipo, Rodrigo; Rivera, Laura; Garbellini, Giovanna; Mirco, Macarena; Peláez, Fernando Ezequiel; Schejtman, Catalina; Vidret, Martina
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A partir de ciertas presentaciones clínicas, en las cuales no pareciera estar el conflicto psíquico en su núcleo, nos interrogamos por el lugar que tiene el este en la psicopatología de hoy. También nos interrogamos respecto de la diferencia que se podría ubicar entre estas presentaciones y las neurosis actuales de Freud, donde tampoco habría conflicto psíquico. El interrogante que se nos impone es si las presentaciones actuales pueden reconducirse a las neurosis clásicas, donde ubicamos al conflicto psíquico como ordenador, o si se trata de síntomas que se rigen por una lógica distinta.

Palabras clave

Conflicto psíquico - Síntomas actuales - Neurosis - Psicopatología

ABSTRACT

THE PLACE OF PSYCHIC CONFLICT IN CURRENT PSYCHOPATHOLOGY

Based on certain clinical presentations, in which psychic conflict does not appear to be at their core, we question the place of psychic conflict in today's psychopathology. We also question the difference between these presentations and Freud's current neuroses, where psychic conflict is also absent. The question we face is whether current presentations can be traced back to classical neuroses, where the psychic conflict is the organizing force, or whether they are symptoms governed by a different logic.

Keywords

Psychic conflict - Current symptoms - Neurosis - Psychopathology

INTRODUCCIÓN

A partir de ciertas presentaciones clínicas, que no parecieran presentar al conflicto psíquico en su núcleo, nos interrogamos por el lugar que tiene el conflicto psíquico en la psicopatología de hoy.

En Freud el conflicto psíquico supone una oposición entre representaciones, fuerzas, mociones de deseo, mociones pulsionales o instancias psíquicas y es el fundamento de la concepción dinámica de la represión y solidario de la escisión psíquica. Así, el conflicto está en la base de la especificidad conceptual de la

represión que distingue a la psicopatología freudiana respecto de la psiquiatría anterior “que no sabía nada del conflicto psíquico” (Etcheverry, 1978, p. 63).

En el primer momento de la obra de Freud (1895) encontramos la teoría del *conflicto psíquico*, que se resuelve mediante el mecanismo de la defensa que delimita el campo de lo analizable. Esto quiere decir que se deja la vía abierta para que haya una reelaboración analítica en el dispositivo freudiano, puesto que este se monta precisamente sobre el conflicto que la defensa introduce. Lo que queda por fuera son las neurosis actuales, respecto de las cuales Freud nos dice que se trata de una trasposición directa de la tensión insatisfecha. No habría mecanismo psíquico, es decir, conflicto psíquico entendido como conflicto entre una representación inconciliable y el yo.

Luego, en un segundo momento (1916-17), ubicamos las neurosis de transferencia como lo analizable, mientras que las psicosis y neurosis narcisistas quedan por fuera del dispositivo.

Desde allí, nos preguntamos, en primer lugar, por la vigencia de la teoría del conflicto psíquico como causa de algunos tipos de síntomas en la actualidad. Asimismo, ¿qué diferencia habría entre estas presentaciones y las neurosis actuales de Freud donde tampoco hay conflicto psíquico? Y, por otro lado, ¿las presentaciones actuales pueden reconducirse a las neurosis clásicas? o en todo caso ¿qué vendría al lugar del conflicto psíquico?

En segundo lugar, retomamos la pregunta de Freud por la imposibilidad o dificultad de establecer transferencia en ciertos casos en la actualidad y, por ende, por la dirección de la cura en estas presentaciones que no estarían regidas por el conflicto psíquico.

PRESENTACIONES ACTUALES

· Del síntoma

En la clínica actual, los síntomas ya no se presentan como algo enigmático que interroga al sujeto. Estos síntomas no son “el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto” (Lacan 1953, p. 270). No suponen el compuesto de la formación de compromiso freudiana resultado del *conflicto psíquico*. No se trata de la dimensión metafórica del síntoma que Lacan aísla en *Instancia de la letra...* (1957) como: “Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significante actual, pasa la

chispa, que fija en un síntoma –metáfora donde la carne o bien la función están tomadas cómo elementos significantes– la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse” (p. 498).

En la clínica actual nos encontramos predominantemente con este síntoma-letra^[1] (Lacan, 1974), propuesta lacaniana que renueva la perspectiva freudiana de aquel núcleo del síntoma que denominó núcleo patógeno y donde localizó una satisfacción paradójica que no se confunde con los diversos revestimientos de sentido que esta pueda adoptar. Este síntoma está más emparentado con un inconsciente real (Miller, 2006) que con el inconsciente cadena significativa, solidario del discurso del Amo.

· De los discursos

Como indicábamos, el discurso del Amo es solidario al inconsciente cadena significativa, es decir que el conflicto psíquico está presente en esa lógica. Lacan despliega este discurso ubicando al significante amo en el lugar del agente (S1), que se dirige al lugar del saber (S2), encarnado en este discurso por el esclavo. El plus de gozar se ubica como producto y al lugar de la verdad (abajo a la izquierda) va el sujeto dividido. Es importante subrayar la influencia de la doble barra de la castración actuando entre el sujeto y el objeto en este discurso. El sujeto dividido es saldo de la articulación significativa del piso superior, y ubicamos en ese punto la posibilidad del conflicto psíquico. Perdido el objeto, la satisfacción pulsional se juega en el síntoma sostenido por el inconsciente fantasmático.

Son numerosos los trabajos que ligan los síntomas actuales con el pseudodiscurso capitalista. Lacan (1972) propone la construcción del mismo como producto de la incidencia de la ciencia sobre el discurso del Amo antiguo, invirtiendo los dos elementos del lado izquierdo del matema y su flecha y elimina la barra de la castración o de la imposibilidad. De este modo, sitúa al Amo generando saber para producir objetos destinados a sostener la ilusión de poder colmar la división subjetiva. El sujeto del que se trata, entonces, se aleja del saber inconsciente y de los significantes que lo determinan; se trata de un sujeto que intenta encontrar sus soluciones por la vía del control, el narcisismo cerrado, la autodeterminación, los *gadgets*.

Tras intentar situar la dependencia de la lógica del conflicto en sentido restringido al discurso del Amo, y situando que en las últimas décadas el S1 se modifica, declina o evapora según distintas lecturas, nos preguntamos acerca del estatuto del S1 y su articulación con el resto de las operaciones que permiten tratamientos del mismo. El discurso capitalista genera un nuevo tipo de demanda que es creada por el mercado y que se refiere no a un objeto de deseo sino a un objeto de goce. Como dijimos, no se trata de un sujeto dividido por su síntoma que consulta a un analista buscando un saber de lo que le pasa sino de sujetos angustiados que piden al analista “recetas o guías” para sentirse bien y que no suponen un saber supuesto a su padecimiento ni una direccionalidad al Otro.

Este tipo de demanda, que Recalcati (2004) denomina convulsiva, se caracteriza por su inmediatez, por cierta urgencia imperiosa para luego desistir de la misma y da cuenta de una posición ambivalente hacia el Otro que enuncia dificultades para establecer un lazo social. Se trata de sujetos que han constituido una decepción, una molestia para el Otro primordial, estas presentaciones preannuncian también obstáculos para construir un lazo transferencial. En este sentido, la época actual sería una clínica del borramiento de la referencia al Otro indispensable para pensar la idea de conflicto psíquico y de transferencia. ¿Cuál es la oposición, necesaria para el conflicto, ante el borramiento o la desaparición de la imposibilidad?

ABORDAJES

Realizamos, en función de los diferentes modos de abordaje planteados para una clínica de las presentaciones actuales, un breve recorrido de autores que trabajan sobre estas, viendo que hay una lógica articulada en relación al Otro y a la transferencia. No abordan necesariamente el conflicto psíquico como ordenador, aunque pueden leerse los distintos modos en que faltaría.

· Heinrich y la neurosis sin transferencia

La autora, en *Cuando la neurosis no es de transferencia*, sitúa modos “encarnizados” de enfrentarse a la negativa del Otro a hacer jugar el intervalo (Heinrich, 1996, p.19). Ubica una falla en los tiempos constituyentes, específicamente en la posibilidad de construcción del intervalo constitutivo, espacio donde debe alojarse el deseo del sujeto. Sitúa dificultades en la operación de separación y la constitución del fantasma, ya que cuando estos sujetos formulan la pregunta sobre ¿puedes perderme? al Otro, encuentran un “sí”, o bien una falta de respuesta. Es decir, en estos casos hay encuentro con la castración del Otro, pero el sujeto no ha podido identificarse con esa falta.

· Recalcati y el vacío

Ante esta nueva clínica, el autor en *La última cena* señala que el sujeto, por ejemplo en la anorexia, “rehusando cualquier cosa que provenga del Otro, busca mostrar que no existe un objeto capaz de rellenar la falta en ser que el deseo revela en su raíz” (Recalcati, 2004, p 55). Toma la idea de rectificar al Otro que usa Soler para las psicosis y plantea la necesidad de un tiempo previo, preliminar, donde eso se jugaría: “Si se trata de preparar las condiciones que hacen eficaz a una interpretación: es necesario operar preliminarmente una rectificación del Otro antes que del sujeto” (2004). Ubica así la necesidad de que, en la época del Otro que no existe, el analista opere como un Otro que rectifica ese lugar al cual el sujeto pueda dirigirse y alojarse. Encarnar un Otro diferente del Otro que ha sido traumático por exceso de presencia o de ausencia, que sepa no excluir, no cancelar y no rechazar; es decir, reintroducir al sujeto en una dialéctica vivible con el Otro, lo cual no quiere decir no conflictiva.

· Rabinovich y las patologías del acto

En *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*, la autora plantea para estas patologías un sujeto que se ubica en lugar de respuesta, más que de pregunta, identificado al objeto *a* plus de gozar que obtura al Otro en tanto Otro tachado. De ese modo se constituye en sede de un goce autoerótico que impide la instalación del sujeto supuesto saber, y su propia instalación como sujeto barrado. “Al ubicarse en esta posición, estos sujetos protegen sobre todo la consistencia del Otro de la verdad, y no como el perverso la consistencia del goce del Otro. Ese Otro como garante de la verdad está más allá del deseo, no es un deseante” (Rabinovich, 1992, p. 37).

· Dartiguelongue y los cortes en el cuerpo

En *El sujeto y los cortes en el cuerpo: para una clínica de la autoincisión* la autora ubica casos en que la función del corte no responde a un modo de extracción de goce en la psicosis, ni a una forma de recuperación de goce en la perversión, sino que muestra el efecto subjetivo del rechazo y el desprecio del Otro. La hipótesis es que estos sujetos, si bien han pasado por el campo del Otro y por la operación de nominación paterna y la extracción de goce, no han ocupado el lugar de causa, de falta para el Otro: “...podemos aventurar que una operación constituyente endeble en relación al lugar del Otro, es decir, no guiada por un deseo particular en el lugar de causa, podría configurar el sustrato en estos casos” (2012, p. 159).

DE LA SEXUACIÓN

Además de considerar la preponderancia del pseudo discurso capitalista como marca de la época, concomitante con la declinación de la función paterna, se podría llegar a ubicar también a la lógica femenina como prevalente, es decir, a uno de los modos de fallar la relación sexual según lo indica Lacan en el *Seminario 20*: “Puedo darles la respuesta, en el punto en que, con el tiempo, espero haberlos hecho alcanzar: se logra hacer fallar la relación sexual, a lo macho. (...) Hay la manera a lo macho de darle vueltas, y luego la otra, que no designo de otra manera porque lo estoy elaborando este año: cómo se elabora eso a lo hembra. Se elabora con el no-todo” (Lacan, 1972-73, p. 71).

Nos preguntamos, por un lado, si la instancia que determina que dos fuerzas o representaciones, según el caso, entren en conflicto es solidaria del discurso del amo como forma de lazo social, ¿qué ocurre entonces si sostenemos que la época actual no se rige principalmente por ese discurso? Por otro lado, respecto de los modos de goce que no encuentran el límite que impone el Otro simbólico, y su tramitación no responde a la lógica del conflicto psíquico, ¿a qué lógica responden?

Como señalamos, los cuatro discursos propuestos por Lacan suponen una disyunción entre verdad y producción que desaparece en el discurso capitalista. En este desaparece la barrera que supone un límite frente al goce, lo que implica una circularidad

sin resto (Schejtman, 2009, p. 177). A su vez, el discurso capitalista da lugar a una subjetividad que rechaza al inconsciente y sus determinaciones. Como venimos desarrollando, no encontramos en la escritura de este discurso ningún elemento que promueva el conflicto psíquico entre dos instancias contrapuestas. Es así que el sujeto dejaría de ser un sujeto dividido entre significantes *y*, como señala Nieves Soria en *Hacia una clínica nodal de los modos neuróticos de anorexia*: “su división está causada por una falta de goce” (Soria, 2009, p. 185).

Continuando estos desarrollos, tomaremos las fórmulas de la sexuación, dado que distintos autores se han enfocado en ellas para dar cuenta de la distinción entre los síntomas de las neurosis actuales y los síntomas de las neurosis de transferencia, por un lado; y por otro lado, de las manifestaciones sintomáticas que no responden a las formaciones del inconsciente como cifrado de goce. En las fórmulas se observa que la escritura del fantasma neurótico, por ejemplo, no se sostiene solo del lado izquierdo ya que la flecha que se dirige al objeto se encuentra en el lado derecho. De todos modos, la lógica fálica se enmarca en el lado izquierdo y se establece a partir de enunciar la excepción a la función paterna en el Complejo de Edipo que produce al sujeto dividido al operar la excepción paterna como extracción de un elemento que permite la producción de un universal. El lado “macho” da cuenta de la lógica “normal” o fálica desde la cual se lee la neurosis de transferencia.

En cambio, del lado derecho o femenino la inexistencia de la excepción paterna no permite que se arme un conjunto universal, es la lógica del *no-todo*, solidaria de un modo de goce que no encuentra su límite en la castración. Ninguno de los elementos que encontramos del lado “hembra” permiten leer la división subjetiva, sino que lo que allí encontramos es el desdoblamiento del goce que se orienta tanto al falo simbólico del lado izquierdo como al *S*(?). Esta lógica no supone la producción de un sujeto del inconsciente simbólico, sino que da cuenta, en todo caso, de una de las formas del inconsciente real, es decir, lo que se puede nombrar como una dimensión femenina del inconsciente. Nieves Soria en *La inexistencia del Nombre del Padre* (2021) se pregunta qué consecuencias tiene el desdibujamiento de la función paterna en el nivel de la sexuación al desaparecer la función de excepción. Sostiene que lo que desaparece en consecuencia es el no-todo, dado que su referencia es la función fálica. La consecuencia de ello es la posibilidad de ubicar un goce sin el límite fálico, un goce sin el límite de la castración, ya que el desdoblamiento de goce responde a la necesidad de la excepción paterna. En *Capitalismo y anorexia*, Fabián Schejtman (2009) menciona que en las anorexias duras “encontramos que la negación de la excepción no se conjuga con el consentimiento a la repartición del goce, sino más bien a su impugnación, ya sea porque en un extremo se rechaza el goce del falo, o porque en el otro se lo asume tan radicalmente que no hay lugar para el Otro goce” (Schejtman, 2009, p. 444). Por lo tanto, se produciría una unilateralización de las flechas rechazando el desdoblamiento.

Una lectura posible sería sostener que el rechazo del desdoblamiento de goce sustituye al conflicto psíquico en estos casos. También podría ser el resultado de un modo de tramitar el goce ante el lugar vacío del conflicto, quedando dentro de la lógica del conflicto psíquico pero revestido de presentaciones actuales.

HACER SONAR OTRA COSA QUE EL SENTIDO

Si seguimos la indicación de Lacan en *La dirección de la cura...* (1958), el analista debe ser un letrado, podemos entenderlo como la posibilidad de leer de otro modo. Pues la función de la letra es una función de fijación de un goce que hace litoral con el sentido. Quizá la noción de litoral aporte alguna solución respecto de qué operación analítica es posible hoy.

Litoral no es frontera, hay una diferencia entre estos términos en los que Lacan apoya su concepción de la letra en *Lituraterra* (1971). La frontera hace referencia a la separación de territorios que son iguales, que tienen una común medida; mientras que el litoral indica una no reciprocidad entre ellos, una ausencia radical de medida común. El litoral es un borde que hace extranjeros ambos territorios: “Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral que solo vira a literal si pudiesen, a ese viraje, considerarlo el mismo en todo instante” (Lacan, 1971, p. 25). De esta forma, saber y goce no se recubren, hay una discontinuidad, una ruptura, un litoral entre ellos. Planteamos entonces un litoral no sólo de la práctica (y con ello las estructuras) sino de los síntomas: litoral entre letra y metáfora.

En estas presentaciones el cuerpo ocupa una centralidad inédita, se constituye como sede de acontecimientos diversos: accidentes, autolesiones, intoxicaciones, somatizaciones, mutilaciones, adicciones, heteroagresiones, desórdenes alimenticios. Quizá el análisis propicie una escritura que permita leer de otro modo. La escritura da cuenta del acto, que se precipita e inventa, a partir del litoral-literal que es la letra, punto mismo en el que lo escrito no deviene del saber del sentido, sino de su punto límite, es decir que se produce como un saber hacer con lo imposible de decir. El analista con su ejercicio poético podrá operar por la palabra yendo más allá del sentido, una *otra-interpretación*.

¿OTRA PSICOPATOLOGÍA?

Los planteos a nivel del síntoma, los discursos, la sexuación y el Otro en las patologías actuales nos llevan a pensar los fenómenos clínicos en su articulación con la teoría psicoanalítica y sus posibles adaptaciones. En esta misma línea, pero pasando del fenómeno a la estructura, podemos preguntarnos por las estructuras diagnósticas lacanianas y su relación al conflicto psíquico como fue definido. Esto implica que las estructuras diagnósticas están supeditadas a la lógica del conflicto, sin este y los elementos anteriormente destacados, muchas veces los diagnósticos pierden precisión. Esto no quiere decir que todos los casos que, en apariencia, no responden al conflicto psíquico estén por fuera

de este definitivamente. Muchos toman la envoltura formal de la época en su presentación y una vez desenvueltos, nos encontramos con las presentaciones clásicas de las neurosis. También el aporte lacaniano a la teoría de las psicosis nos sigue permitiendo diagnosticar psicosis no desencadenadas con los fenómenos del retorno en lo real que ofrece la época que son muchas veces distintos a los de las psicosis llamadas clásicas. Además, tampoco desaparecieron los casos que siguen respondiendo al clásico conflicto psíquico y al discurso amo. Aun así, no dejan de existir otro tipo de casos que no entran en esa lógica.

Es en estos casos donde puede reintroducirse el conflicto, de modo tal que luego de la puesta en forma de la demanda, tiempo bastante anterior a la puesta en forma del síntoma, se puede empezar a pensar en un diagnóstico de estructura. Para el resto de los casos, la lógica es otra. Por ahora los intentos de circunscribir esa lógica se sostienen en las estructuras clásicas, neurosis o psicosis ordinarias, neurosis narcisistas, *borderlines*. Estos casos se presentan fuera de estructura justamente porque los elementos mínimos se encuentran perturbados. Si la estructura es la del lenguaje y el valor de la palabra está en caída, si el ordenador simbólico y amo fue siempre uno y principal, ahora que este perdió valor frente a la excesiva proliferación de caminos secundarios, esa estructura simbólica puede ser reemplazada por una imaginaria, un sistema de signos y no significantes. Entonces, en este tipo de casos, frente a la falta de estructura subjetiva clásica, se trata del uno por uno, pero no del inconsciente en el encuentro con el analista, sino de “uno solo” con sus modos de goce.

NOTA

^[1] Esto se retoma en el punto 5 donde planteamos una tercera versión frente a esta primera aparente oposición en los modos sintomáticos. c x

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2024). *Psicopatía. Cuestión preliminar a una psicopatología de las masas*. Buenos Aires: Grama.
- Dartiguelongue, J. (2012). *El sujeto y los cortes en el cuerpo: Para una clínica de la autoincisión*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Etcheverry, J. L. (1978). Sobre la versión castellana en *Obras Completas*, tomo XXV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). “Sobre los tipos libidinales” en *Obras Completas, tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heinrich, H. (1996). *Cuando la neurosis no es de transferencia*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” en *Escritos, tomo 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Lacan, J. (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos, tomo 1*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Lacan, J. (1968-69). *El seminario, libro 16: de un otro al Otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1992.

- Lacan, J. (1971). "Lituraterra", sesión del 12/5/1971 en Lacan, J. (1970-71).
- Lacan, J. (1972). "Del discurso psicoanalítico". Conferencia en Milán 12/5/72. Inédito.
- Lacan, J. (1972-73). *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1972a). "El Atolondradicho". En *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1974). "La tercera" en *Intervenciones y textos, tomo 2*. Buenos Aires: Manantial, 1988.
- Lacan, J. (1976). Prefacio a la edición inglesa del seminario 11 en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1977). "Palabras sobre la histeria". Conferencia del 26 de febrero de 1977 en Bruselas, publicado por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires, 1988.
- Miller, J-A. (2006). El inconsciente real. Curso del 15/11/06. Inédito.
- Miller, J-A. (2008). "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *Revista Freudiana*, 58, 2010.
- Rabinovich, D. (1992). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires: Manantial, 2009.
- Recalcati, M. (2003). *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. España: Síntesis.
- Recalcati, M. (2004). "La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe". *Virtualia*, 10, Revista digital de la EOL. Recuperado de <https://virtualia.eol.org.ar/010/default.asp>
- Schejtman, F. (2009). "Capitalismo y anorexia" en *Porciones de nada*. Buenos Aires: Del Bucle.
- Schejtman, F. (2012). "Síntoma y sinthome" en *Elaboraciones Lacanianas sobre la psicosis*, Grama: Buenos Aires.
- Soria, N. (2009). "Hacia una clínica nodal de los modos neuróticos de anorexia" en *Porciones de nada*. Buenos Aires: Del Bucle.
- Soria, N. (2021). *La inexistencia del Nombre del Padre*. Buenos Aires: Del Bucle.
- Winnicott, D. (1956). "La tendencia antisocial", en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Barcelona: Laia, 1979.